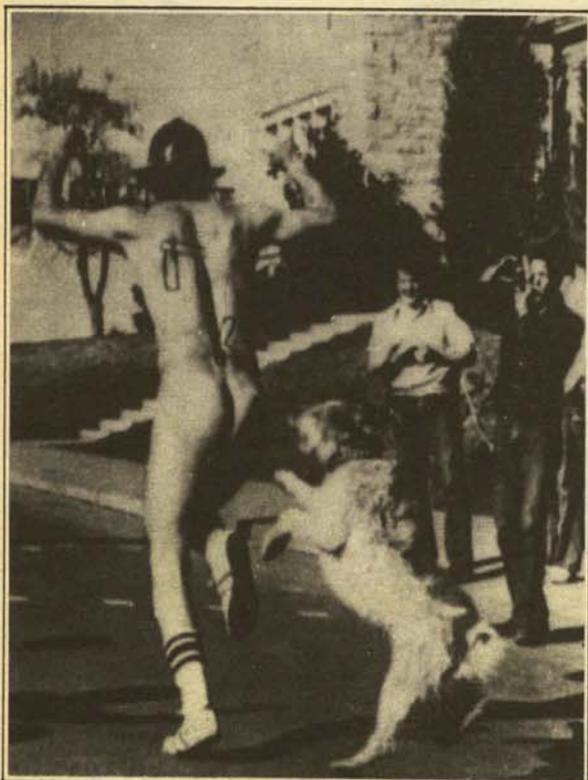


Algunas bellas americanas han preferido ocultar su personalidad usando de púlicos antifaces venecianos para practicar el streaking. Es un noble gesto que saben aplaudir quienes comprenden a las mujeres por el brillo de las miradas.



Aunque el perro sea el mejor amigo del hombre, nuestra información gráfica nos demuestra que no lo es también del streaker. La ira del can se ceba mordiendo ferozmente el rabo invisible del exhibicionista.

QUITARSE COSAS

Está de moda el streaking, que consiste en quedarse en pernetá delante del personal, para protestar de algo. Son cosas que pasan en el extranjero, claro. Los estudiantes y las estudiantes, en París, en Londres, en Washington, se encueran vivos para protestar de la ecología, de la polución, del despotismo ilustrado o de la guerra. En España no vamos a quedarnos en cueros porque la española, como es tan honesta, no tiene cueros, pero podíamos practicar el streak a nuestro modo, para protestar un poco, ahora que están subiendo tanto las cosas.

Llamo streak a la española, por ejemplo, a quitarse sólo un poquito de ropa, para salvar los principios morales y dejar constancia, al mismo tiempo de que ya está bien. Por ejemplo, la oficina. Una mañana nos presentamos todos en la oficina de camiseta y calzoncillo largo. No digo en cueros vivos porque eso no nos va, que somos muy nuestros, y además, con las féculas y los nutrientes, nos falta presencia. Pero en ropa interior de felpa se puede hacer un streaking español dentro de un orden a ver si suben los puntos.

Esto del streak es una cosa que pasa en el extranjero, claro. Aparte de la falta de principios que tienen, como se alimentan mejor, más racionalmente, y hacen más gimnasia, están todos duros, tersos, hermosos, y ellas santísimas, y no les cuesta nada encuerarse delante de la viuda de Johnson, como han hecho, o delante de Nixon. Pero el español es gordito y la española en seguida se pone fondona. Los caballeros estamos muy blancos y las señoras son pura celulitis. Un streak penibético no resultaría, compréndanlo. Pero como tampoco estamos dispuestos a seguir aguantando, y como todo sube y el contexto no mejora y la tira, lo mejor es ir pensando en un streaking moderado, en organizar la moderación, en que las amas de casa vayan al supermercado sin otra cosa que la turbofaja y los padres de familia vayan a la oficina sin otra ropa que la felpa interior de abrigo y la insignia del Madrid o del Atlético, según los casos, para protestar ellas de los precios y ellos de los salarios. Sin perder las formas, claro.

